



COLEGIO DE GENERALES DE LA POLICÍA NACIONAL

Año IX

Edición Mensual

Junio 2010

Nº 88

"CABALLEROSIDAD, GRATITUD Y AFECTO"

DECANO

General Bernardo Camacho Leyva

JUNTA DIRECTIVA

Presidente:

Brigadier General
Pablo Elbert Rojas Flórez

Vicepresidente:

Mayor General
Alberto Ruiz García

Vocales Principales:

BG. Jaime Alberto Cadavid López
BG. Hipólito Herrera Carreño

Vocales Suplentes:

BG. Álvaro Becerra Álvarez
BG. Jaime Otero Jiménez

Fiscal:

Brigadier General
Jorge Alirio Barón Leguizamón

Secretario Ejecutivo Tesorero:

Brigadier General
Mauricio Gómez Guzmán

Comisión de Publicaciones:

Brigadier General
Guillermo León Diettes Pérez

Impresión:

Editorial Kimpres Ltda.
PBX: 413 6884
Bogotá, D.C., Colombia
Junio 2010

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento del Colegio de Generales de la Policía Nacional.



**Colegio de Generales de
la Policía Nacional**

Av. Boyacá No. 142A -55
6435868 – 6435808, Ext. 113
Directo 6437988, Bogotá D.C.
Web: www.colgenerales.com.co
Correo electrónico:
colegiodegenerales@hotmail.com

ISSN 1909-0269

Editorial

UN REGRESO ESPERADO

Después de doce largos años de sucedido el ataque a sangre y fuego al Comando de la Policía de Mitú por parte de las FARC secuestrando a cuarenta y cinco policías y catorce auxiliares dentro de los cuales se encontraban el hoy Mayor General Luis Mendieta Ovalle y los Tenientes Coronales Enrique Murillo y William Donato, sentimientos de rabia, dolor e impotencia embargaron nuestro espíritu.

Se vieron sometidos a innumerables sufrimientos como las inclemencias climáticas, el horror propio del secuestro con la consiguiente privación de la libertad sin merecerlo, la tortura de la separación de sus seres amados con la incomunicación propia de esta situación y aún más ser portadores de las cadenas de la infamia. Sin embargo resistieron a todas estas vicisitudes con estoicismo y sentimientos de patriotismo, alimentados solo por el amor a sus familias, su fidelidad a la Policía, su entrega total a la patria y el instinto de supervivencia que prevaleció ante todos los vejámenes y la crueldad a que fueron sometidos por parte de sus secuestradores.

Dios escuchó sus plegarias y el domingo 13 de junio, toda Colombia tuvo noticias del milagroso rescate que junto al sargento del Ejército Arbey Delgado, efectuaron integrantes de una fuerza especial del Ejército Nacional dentro de la operación denominada "Camaleón", devolviéndolos así al seno de sus hogares, al encuentro de sus esposas, hijos y familiares, a la institución policial, al lado de sus compañeros que con orgullo y alegría encabezados por el mando policial los colmaron de honores, homenajes, condecoraciones y reconocimientos dignos de verdaderos héroes.

Un hecho muy significativo para ellos y la institución, fue vestir una vez más su uniforme y recibir el grado al que fueron ascendidos en un justo reconocimiento por parte del Gobierno Nacional, correspondiente a sus años de antigüedad dentro del escalafón. Este reconocimiento y el cuidado que se brindó a sus familias es algo digno de resaltar pues denota el compromiso, la solidaridad, el espíritu de cuerpo e integridad que hablan de la calidad humana de la institución policial y de quienes hoy la dirigen y que dejan un mensaje claro para todos sus integrantes de su apoyo e incondicionalidad tanto en los momentos de éxito como de infortunio.

Son indudables los éxitos obtenidos con las políticas de la "Seguridad Democrática" al recuperar en muchos lugares de Colombia el monopolio del derecho, reduciendo a su mínima expresión el delito criminal del secuestro, fortaleciendo el profesionalismo la modernización de la fuerza pública de manera que quienes aún continúan en manos de los terroristas de las FARC puedan conservar esa luz de esperanza de poder ser liberados y rescatados algún día.

**¡BIENVENIDOS, COMPAÑEROS, A LA LIBERTAD Y QUE DIOS LOS GUARDE POR MUCHOS
AÑOS PARA SU BIENESTAR, EL DE SUS FAMILIAS, LA INSTITUCIÓN Y LA PATRIA!**

LA VANIDAD

*“Dime de qué presumes y te diré de qué careces”. Thomas C. Wolfe.
“Engrandécete y te humillarán, se verdaderamente humilde y te engrandecerán”. Jesús de Nazaret.*

La vanidad es una religión con muchos fieles. Los hay de distintas edades, razas y condiciones sociales, pero tienen una característica común: todos llevan máscara. Sacrifican sus verdaderos rostros en el altar de la **apariencia** para conseguir la admiración, valoración y respeto de su entorno. Apuestan por el culto a la imagen con camino hacia el éxito y la felicidad. De ahí que necesiten alardear de sus cualidades y presumir de sus triunfos. Sin embargo, quienes viven demasiado pendientes de dejar claro el propio mérito en todo lo que hacen suelen pagar un precio muy alto... se convierten en esclavos de su propio disfraz.

Adicta a la mentira y manipuladora por naturaleza, la vanidad nos aísla de la realidad. Su embrujo nos convierte en rehenes de la imagen que queremos dar a los demás. Nos lleva a ocultar nuestras carencias y necesidades lo que nos condena a vivir una vida falsa, coreografiada, de cara a la galería. Pero encerrada bajo llave nuestras inseguridades y nuestra vulnerabilidad no las hace desaparecer. El hecho de no aceptar nuestros defectos y debilidades nos lleva a negar una parte de nosotros mismos, y eso termina pasando factura. El culto a la apariencia crea personajes, no construye seres humanos. Y los personajes tienden a vivir pendientes de lo accesorio y olvidar lo esencial.

De ahí que la vanidad crezca orgullosa al son de los halagos, que generan una satisfacción inmediata pero muy efímera. Busca su alimento en los aplausos ajenos, sin atreverse a cuestionar si ésa es la fuente de la verdadera felicidad. Se contenta con el respeto de los demás, olvidando el respeto que nos debemos a nosotros mismos. Nos convierte en seres dependientes de una máscara ficticia, lo que nos impide ser aceptados y valorados por lo que realmente somos. Y eso nos conduce a una perenne sensación de malestar, lo que perpetúa el círculo vicioso. Pero lo cierto es que no logramos un bienestar genuino y sostenible hasta que nos atrevemos a conectar con nuestra autenticidad, aceptando nuestra luz y también nuestra sombra.

La vanidad es traicionera. Nos limita, porque nos lleva a considerarnos superiores y nos impulsa a remarcar constantemente nuestros logros. Sin embargo, esta tendencia delata nuestras carencias emocionales. La necesidad de atención, de valoración, y, a menudo de reafirmación, nos lleva a delegar en los demás nuestro bienestar emocional. Anhelamos a que nos acepten tal como somos, pero no mostramos nuestro verdadero rostro por miedo al rechazo. Así, demasiado a menudo vivimos en la cárcel de lo que piensan (y dicen) las personas de nuestro entorno.

Solemos esperar que los demás lleven nuestro vacío y cumplan nuestras expectativas, pero la realidad es que tan solo nosotros podemos llenarlas. Liberarnos de la tiranía de la vanidad pasa por conquistar nuestra propia confianza, el mejor antídoto contra ese temor que nos impide avanzar. De ahí la importancia de conocernos a nosotros mismos y aceptar lo que vamos descubriendo acerca de quiénes y cómo somos. De este modo, entraremos en contacto con una visión más objetiva de nosotros mismos, que nos permitirá cuestionarnos y evolucionar, comprometiéndonos con nuestro desarrollo como personas. Si creemos en nosotros mismos y en nuestras posibilidades, dejaremos de vernos arrastrados por las opiniones ajenas. Y seremos capaces de tomar las riendas de nuestra vida, abandonando nuestro disfraz y conectando con nuestra autenticidad.

No en vano, ser auténticos significa ser íntegros. Es decir, respetar nuestros valores y principios siendo fieles a nuestro camino más allá del “qué dirán”. Trascender nuestra vanidad pasa por empezar a valorarnos por la persona que somos, no por la que creemos que deberíamos ser. Eso sí, desprenderse de la máscara de la vanidad requiere un compromiso a largo plazo. El secreto radica en aprender a conocernos, comprendernos y aceptarnos tal como somos. Solo así podremos iniciar el cambio hacia la persona libre y auténtica que podemos llegar a ser.

**Por Irene Orce, Periodista española
Tomado de “La Vanguardia”. Barcelona.**

NUEVOS BRIGADIERES GENERALES



El Presidente de la República, doctor Álvaro Uribe Vélez, impuso la primera estrella correspondiente al grado de Brigadier General a los Coroneles de la Policía Nacional Nicolás Rancés Muñoz Martínez, Carlos Ramiro Mena Bravo, Jorge Enrique Rodríguez Peralta y Humberto de Jesús Guatibonza Carreño.

El primer mandatario estuvo acompañado por el Vicepresidente Francisco Santos, el Ministro de Defensa Nacional Gabriel Silva Luján, la cúpula institucional encabezada por el Director General Mayor General Oscar Adolfo Naranjo Trujillo, el alto mando militar con el General Freddy Padilla, los Comandantes de las distintas Fuerzas, el cuerpo diplomático, autoridades civiles y eclesiásticas, así como familiares, amigos y ciudadanos de diferentes partes del país.

El BG. Nicolás R. Muñoz M. es Administrador Policial y de Empresas, adelantó curso de Defensa y Seguridad Hemisférica (USA) y actualmente ocupa el cargo de Director Antisecuestro y Antiextorsión. Ha desarrollado su carrera en la

Policía Judicial, la Escuela de Cadetes General Santander, Antinarcóticos, Servicios especializados, Metropolitana de Bogotá, Santander, Investigación Criminal, Presidencia de la República y Dirección Nacional de Escuelas.

El BG. Carlos R. Mena B. es el actual Gerente del Plan Democracia 2010 en la Dirección de Seguridad Ciudadana. Unidades donde ha trabajado: Dirección Operativa, Cauca, Bolívar, San Andrés, Antinarcóticos, Recursos Humanos y las Metropolitanas de Bogotá, Valle de Aburrá, y Cartagena de Indias. Es Administrador Policial.

El BG. Jorge E. Rodríguez P., Administrador Policial y de Empresas; abogado especializado en planeación educativa. Trabajó en las Escuelas Nacional de Carabineros y de Estudios Superiores de Policía; Huila, Antioquia, Amazonas, Chocó, Atlántico, Risaralda, Nariño, Metropolitanas de Bogotá y Valle de Aburrá, Policía Fiscal y Aduanera, Portuaria y Recursos Humanos.

El BG. Humberto de J. Guatibonza C. es Administrador Policial y de Empresas, curso Avanzado de Defensa y Seguridad Hemisférica (USA), curso de Instructores en la Escuela General Carlos Ibáñez del Campo (Carabineros de Chile), otros cursos en las universidades Sergio Arboleda, Sabana y Santo Tomás. Ha trabajado en Antinarcóticos, Policía Judicial, Antisecuestro y antiextorsión, Metropolitanas de Bogotá y Cali, Cauca, Putumayo, Meta y las Escuelas de Policía Nacional de Carabineros, de Estudios Superiores, Gonzalo Jiménez de Quesada y Gabriel González.

Los cuatro nuevos oficiales generales se graduaron como subtenientes el 16 de mayo de 1983 y en su hoja de vida registran muchas felicitaciones y condecoraciones por servicios destacados en el ejercicio profesional.

Los felicitamos de manera especial, junto a sus esposas, hijos y demás familiares.

FELIZ REGRESO A CASA

La Policía Nacional registró con especial regocijo la operación “Camaleón” del Ejército Colombiano, que condujo al rescate de los oficiales de nuestra Institución Mayor General Luis Mendieta Ovalle y los Tenientes Coroneles Enrique Murillo Sánchez y William Donato Gómez, junto con el sargento del Ejército Arbey Delgado Argoté.

Estas fotografías registran el momento de ingreso de los tres oficiales a las instalaciones de la Dirección General de la Policía, en compañía de los mandos de la Institución, quienes les tenían preparado un multitudinario recibimiento, con todos los honores y el calor humano de oficiales, suboficiales, nivel ejecutivo, agentes, auxiliares y personal no uniformado.



Ahora seguimos esperando el regreso de los policías, militares y particulares que aún se encuentran secuestrados.

Por: G.L. Diettes P.

HOMENAJE FILATÉLICO



El Ministro de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, homenajeó a la Escuela de Suboficiales Gonzalo Jiménez de Quesada en sus 60 años de existencia, con una emisión postal aprobada mediante la Resolución No. 000956 de fecha 16 de junio de 2010.

La estampilla fue presentada en un acto especial cumplido el jueves 24 de junio en el Centro Social de Oficiales. El sello de correo presenta en primer plano una fotografía del monumento al sargento mayor Luis Alberto Torres Huertas y el Escudo de la Policía Nacional, con el fondo de instalaciones de la Escuela en El Muña, municipio de Sibaté (Cundinamarca).